

# Una Iglesia en el Exilio

Víctor Codina es Jesuita, nació en España y hace más de veinte años que vive y trabaja en Bolivia, actualmente reside en Santa Cruz. Allí se dedica a la formación de agentes laicos de pastoral y al acompañamiento pastoral de comunidades en la ciudad y el campo. También es autor de libros y artículos de biblia y teología. Estuvo en Córdoba, en la **Semana de la Vida Religiosa**. Allí conversó con **Tiempo Latinoamericano** sobre la situación de Bolivia, la iglesia latinoamericana y el rol profético de los laicos.

**T. Latinoamericano:** ¿Cuál es la situación de Bolivia y su Iglesia actualmente?

**Víctor Codina:** Bolivia es un país muy pobre. En todas las encuestas aparece antes de Haití en América Latina. En Bolivia no hay que ser un *lince* para darse cuenta que la mayoría son pobres, que la Iglesia no puede estar al margen de esta realidad. Y en este sentido los obispos son sensibles porque se dan cuenta que la mayoría son pobres, que la Iglesia tiene que estar junto a ellos para acompañarlos, animarlos, darles esperanza. La Iglesia es crítica al modelo, los obispos denuncian el modelo y los políticos dicen "bueno, y díganos qué alternativa tenemos?". Entonces se quedan sin palabras. Porque nosotros podemos tener una crítica de las líneas fundamentales del modelo pero no podemos presentar un modelo alternativo que sea igual o mejor que éste. Es una situación un poco desagradable criticar y no tener propuestas concretas. Son los laicos en conexión con otros laicos que no sean de la iglesia: economistas, políticos, sociólogos, quienes tienen que elaborar alternativas al modelo, ver cómo corregirlo para que sea más social, cómo meter brechas en el

modelo para que se vaya transformando.

El país en cifras macroeconómicas va bien porque no hay inflación, la tasa de crecimiento bruto aumenta, los datos van bien... pero esto no llega al pueblo. El pueblo no tiene trabajo, el pueblo no tiene vivienda y el pueblo emigra, tiene problemas de salud, de transporte. Ahora tenemos a Banzer de presidente y habla de un "sistema de mercado social", pero la palabra *social* qué significa? Basta con poner la palabra *social*? En el discurso de toma de posesión, el 6 de agosto último, habló de la "opción por los pobres, de la opción por la pobreza", parecía Medellín y Puebla! Pero bueno, la pobreza no se quita por un decreto, cómo se quita esto? Qué significa la "opción por los pobres"? Qué va a significar en su gobierno?

Y ante esto la gente sospecha que las cosas no van a cambiar...

**T. L.:** Ante este panorama ¿cómo se ubica la Iglesia boliviana?

**V. C.:** Estamos en otro momento que no son los años 70 y 80. Los 90 son otro momento histórico. Yo lo formulé bíblicamente como el paso del Éxodo al Exilio. El Éxodo, aunque los israelitas estaban muy oprimidos sabían quien los oprimía: el Faraón, tenían un líder que era Moisés, tenían una estrategia que era cruzar el Mar Rojo. Pero ahora no está el Faraón sino las multinacionales y el sistema, y quién es el sistema? No hay un Mar Rojo que cruzar... o *si hacemos esto ya salimos*. Ni tenemos un Moisés que acaudille al pueblo. Pues me parece que ahora la situación es más parecida a la del Exilio, donde el pueblo está en medio de estos imperios de Asiria y Babilonia, no hay sacerdotes, no hay reyes, no hay templo y los profetas tienen que consolar al pueblo, darle ánimo, hacer que

fundamenten su esperanza. Entonces por aquí yo creo que hay que ir: fundamentar la esperanza, dar principios que sean contrarios al modelo.

La iglesia en época de la dictadura podía ser cobarde o valiente, sabía que tenía un enemigo, sabía que tenía que defender los derechos humanos. Ahora sabe que este modelo no funciona... pero tampoco puede criticarlo continuamente sin dar una alternativa, tampoco ella tiene otra alternativa. No se puede unir a los movimientos carismáticos para decir *Aleluya*, *Aleluya*... sino que se trata de impulsar a los cristianos para que estén metidos en la base para que desde allí vayan intentando a través de grupos civiles de mujeres, de ecología, de derechos humanos, aprovechar los resquicios que hay para difundir un espíritu contrario al modelo.

Estamos enfrentados con nuevos retos. El año '68 ya nos queda lejos. Se trata de mantener las opciones anteriores pero de redimensionarlas y de explicitarlas y de completarlas en un contexto que es diferente. Esta sería la tarea que ahora nos toca. Y esto es muy difícil porque además en la iglesia hay gente que está antes del Vaticano II, hay gente que está recién en el Vaticano II, hay gente que ha entrado en Medellín y Puebla y hay gente que ya está en el posmodernismo. Entonces cuando uno habla del posmodernismo los que están antes del Vaticano II no entienden nada, los que no han hecho el proceso de Medellín y Puebla tampoco entienden nada.

**T. L.:** ¿Cuál es el profetismo que tienen que asumir los laicos?

**V. C.:** El profetismo de los ministros laicales se vive en la sociedad, en la familia en primer lugar, en su trabajo, en el barrio, en la política,

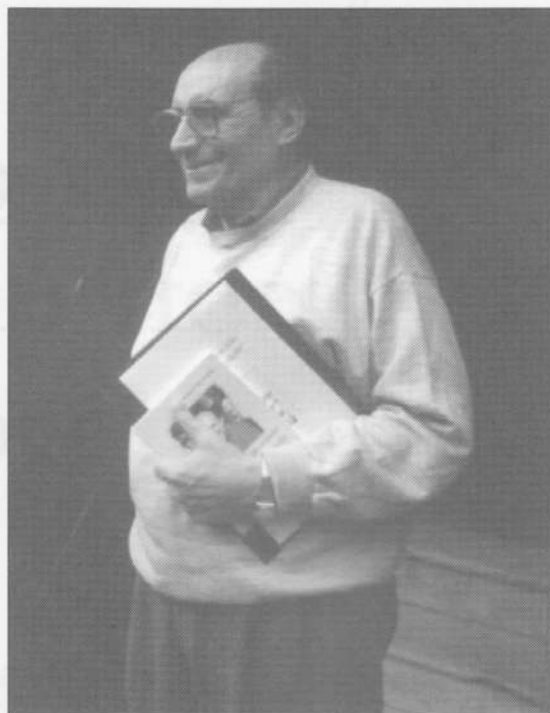
en lo civil, en todos estos campos que son más propios del seglar. En estos campos tiene que ver cuál es el profetismo que le toca desempeñar y cuál es la forma de hacerlo. Y si es posible no como persona individual sino como grupo. Y si es verdad esto que se habla del protagonismo de los laicos pues quiere decir que los laicos tienen que ejercer una actividad preponderante en esta nueva evangelización, en el momento actual, entrando ya al tercer milenio.

El profetismo tiene tres cosas: denuncia, anuncio y transformación. No podemos quedarnos en la denuncia, sino que ha de haber un anuncio y una transformación. O sea nosotros denunciaremos una situación injusta, anunciamos un proyecto de Dios que es diferente, el Reino de Dios, la solidaridad, una sociedad justa; y la transformación, dando caminos para que esto se pueda realizar, que es lo más difícil.

En los laicos la política puede ser un campo de profetismo, el laico en la política tiene que ser profeta, como debe serlo en el trabajo y en el mundo civil y en el mundo de la familia. El profetismo nos viene del bautismo y se debe ejercitar no sólo en la iglesia sino también en las actividades de cada uno. Y ocurre que en nuestros países todos los políticos que han hechos grandes corrupciones, todos se profesan católicos cristianos, y esto es una contradicción tremenda... Entonces hay que formar

mejor a la gente. Si usted quiere ser cristiano pues se lo tiene que tomar en serio, no es un barniz para cualquier cosa. Supone un seguimiento del camino de Jesús, del Evangelio, del Reino. Es un compromiso como es en el bautismo: están primero las renunciaciones y después la fe, el Credo. Los primeros cristianos decían que *si alguno tenía una casa de prostitución tenía que dejar la casa de prostitución para hacerse cristiano*, pues también ahora para ser cristiano hay que dejar la corrupción, hay que dejar el narcotráfico, hay que dejar tantas mañas que no están conformes con el cristianismo.

También falta mucha conciencia social. Yo creo que tenemos un cristianismo que en el mejor de los casos es individual, que atañe a la moral familiar. Pero la moral social muchas veces queda como un campo libre: *"yo voy a ser fiel a mi mujer pero después en la política que no se metan conmigo"*. En Francia los obispos criticaron el armamentismo. Francia es uno de los países que vende más armas en el mundo. Y los militares y los políticos dijeron *ustedes no se metan en estas cosas*; hay una



frase francesa que dice "vuelvan a sus cebollas", o sea no se metan en estas cosas, ustedes quédense en el templo, en la sacristía. Entonces falta mucha conciencia social, formación ética, formación cívica, formación política, deberíamos formar líderes que realmente se comprometan en el campo social y político, pero líderes con principios sólidos, con principios cristianos, con principios auténticos.

Hugo Mamani / Vitin Baronetto

### Semana de la Vida Religiosa en Córdoba

Luis Liberti

Del 1 al 5 de setiembre pasado la Iglesia diocesana de Córdoba se convirtió en sede simultánea con Buenos Aires de la VI Semana de la Vida Religiosa. La misma fue organizada por la Conferencia Argentina de Religiosos y Religiosas (CONFAR) y las Juntas Arquidiocesanas de Religiosos y Religiosas de Córdoba. El motivo de la simultaneidad fue descentralizar la CONFAR y prestar desde nuestra ciudad el servicio de animación, encuentro, estudio y oración a los consagrados/as de nuestra provincia y otras aledañas. En esos días el tema convocante fue: "Cambio de época, desafíos y esperanzas para la Vida Religiosa". Iluminaron estos tópicos con su presencia y su palabra la Hna. Carmelita de Freitas (de Belo Horizonte, Brasil) y el P. Víctor Codina (de Santa Cruz, Bolivia).

También durante la semana se desarrollaron diversos talleres que abarcaron temas como: Animación Misionera, Educación, Afectividad, Misión compartida entre laicos, religiosos y Tercera edad. Junto a la exposición de los teólogos invitados y de los animadores/as de los talleres, hubo significativos momentos de oración compartida en el Monasterio de las Hermanas Carmelitas. Estas horas de oración expresaron y desplegaron una mística de la semana que tuvo sus repercusiones a lo largo de los días compartidos. Participaron unos 430 religiosos y religiosas provenientes de diversas comunidades de las provincias de Córdoba, Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Santa Fe, Río Negro, Neuquén y del noroeste y sur de Buenos Aires.